

Conocimiento socialmente disponible y construcción de conocimiento sociológico desde América Latina

Adrián Scribano

RESUMEN

Este trabajo presenta respuestas a cuatro preguntas que desglosan una misma preocupación sobre cuáles pueden ser los caminos más adecuados para construir conocimiento científico en la sociología actual, teniendo en cuenta la situación social y económica en la que estamos insertos. En este sentido, los cuatro interrogantes aludidos son: ¿Qué conocimiento es socialmente aceptable?; ¿qué obstáculos tenemos para construir una ciencia social adecuada a estas circunstancias?; ¿qué deberíamos hacer, en términos teórico-metodológicos, para construir esas ciencias sociales? y ¿qué podemos hacer para que la sociología contemple los problemas de cambio y emancipación social como parte constituyente de su propia elaboración?

Un legado fundamental de los padres fundadores de la Sociología lo constituye la intención de estructurar una ciencia que tuviera consecuencias inmediatas para la intervención social. La Sociología contemporánea se ha formulado el mismo desafío a través de vías muy distintas y tradiciones muy diversas. Algunos ejemplos de lo afirmado lo pueden constituir Bourdieu, Mellucci, Lhumann, Elster y Beck, quienes bajo la cobertura de imágenes científicas del mundo diferentes, se preocuparon por el impacto del conocimiento de las ciencias sociales sobre la sociedad.

En América Latina, desde su nacimiento disciplinar, la Sociología ha retomado una y otra vez las intenciones de intervención y la reflexión sobre el impacto del conocimiento que ella producía sobre la sociedad. Desde Florestán Fernández hasta Gonzales Casanova, pasando por el mismo Germani, en los clásicos este juego de preguntas y respuestas sobre el «destino» final del conocimiento producido fue una característica central de sus obras.

Un común denominador entre estas preocupaciones latinoamericanas, las de los padres fundadores europeos y las de la Sociología contemporánea, lo constituye el ser tributarias –como no podía ser de otro modo– de su tiempo-espacio y del momento de la estructuración social en el cual construían sus teorías. En esta dirección, y frente a las actuales circunstancias que vive el continente, se nos presenta el desafío de responder interrogantes similares.

Este trabajo tiene por objetivo presentar un set de respuestas a cuatro preguntas que desglosan una misma preocupación: ¿cuáles pueden ser los caminos más adecuados para construir conocimiento científico en la Sociología actual, teniendo en cuenta la situación social y económica en la que estamos insertos? En este sentido, los cuatro interrogantes aludidos son: *¿Qué conocimiento es socialmente aceptable?; ¿qué obstáculos tenemos para construir una Ciencia Social adecuada a estas circunstancias?; ¿qué deberíamos hacer, en términos teórico-metodológicos, para construir esas Ciencias Sociales? y ¿qué podemos hacer para que la Sociología contemple los problemas de cambio y emancipación social como parte constituyente de su propia elaboración?*

En tal sentido, la estrategia argumentativa seleccionada intentará «contestar», de manera provisoria, cada una de estas preguntas siguiendo el orden en el que fueron formuladas. Finalmente, se concluirá abogando por la necesidad de hacer cada vez mejor ciencia, en tanto vía adecuada para reconectar conocimiento sociológico y emancipación social.

I.- ¿QUÉ CONOCIMIENTO ES SOCIALMENTE ACEPTABLE?

Preguntarse por la conexión entre conocimiento y sociedad en América del Sur, implica la aceptación e identificación del profundo proceso de reestructuración capitalista que ha tenido lugar en los últimos diez años en los países que la componen. La así llamada era neoliberal viene produciendo en nuestra región cambios estructurales de gran magnitud, de acuerdo a los objetivos de esta presentación, pueden mencionarse los siguientes:

1. Crisis del lugar social del conocimiento. El puesto del conocimiento socialmente aceptable ha sido siempre de vital importancia para caracterizar a las sociedades. En el marco de la transformación aludida es importante reparar que las formas socialmente aceptables y apreciables en nuestras sociedades han sido objeto de un desplazamiento cada vez más radical. Los poseedores de conocimiento se dividen y jerarquizan por el valor de intercambio que éste tenga. No todo conocimiento es sinónimo de poder y dinero. Una buena porción de disciplinas y «oficios» han quedado fuera del mercado que regula su valor. Ya no hay una relación directa entre educación formal, trabajo y prestigio social. Ya no es suficiente saber algo funcional al sistema. La valoración social de poseer conocimiento en sociedades pobres resulta de un conjunto de vectores que se oponen mutuamente y que ejercen presión en un continuo que se extiende de la inutilidad a la superficialidad si no es para la dominación social.

2. Reestructuración de las relaciones sociales y sus mediaciones institucionales. Otro de los elementos importantes en las transformaciones que han tenido lugar es el constante proceso de des-institucionalización, visualizable, por ejemplo, en los roles docentes que, en algunos países al calor de las políticas contra la pobreza, se han desplazado hacia el cuidado de la nutrición infantil, el trabajo social y/o la conten-

ción psicológica dejando cada vez menos espacio al formativo. Pero además se puede apreciar una redefinición de las mediciones institucionales «típicas» como lo son el poder, el dinero y la solidaridad.

3. Si existe un componente homogéneo de los diagnósticos sociales en nuestras sociedades éste es la *fragmentación social*: o la combinación y acción conjunta de fenómenos de desigualdad, diferenciación y «diferencia». La explosión de las estructuras sociales en diversos y recíprocos espacios de clase constituye, al menos en una primera instancia, la norma del nuevo orden neoliberal y sus consecuencias. Desmantelamiento de las formas de desigualdad que, al metamorfosearse, estalla en pedazos desconectados pero íntimamente relacionados. Las sociedades se parecen cada vez más al rompecabezas cuyas piezas pueden tener autonomía, pero nunca sentido sin el todo. Esta nueva división de colectivos y clases, que aparece como consecuencia de los mecanismos de exclusión, expulsión y disciplinamientos, hace de nuestras sociedades el resultado de muchas sociedades cuya lógica de coordinación de la acción se diferencia día a día.

4. En el contexto ya descrito, desde el paisaje de millones de pobres, desocupados y excluidos emerge una realidad que rompe con muchas de las interpretaciones hasta ahora realizadas sobre la marginalidad. Podríamos caracterizar dicha realidad como la existencia de una multitud de *cuerpos superfluos y ortopédicos*. Cuando decimos cuerpos, nos referimos primariamente a lo físico. En este sentido, la primera cuestión que hace referencia a la relación entre sociabilidad y cuerpo es que este último es el límite de la naturaleza, pero a la vez es el más cultural de todos esos límites. No hay cuerpos que no tengan que ver con las relaciones sociales en las cuales están inmersos; esas relaciones los moldean en función de la normatividad que tiene la sociedad. En el siglo XX, por ejemplo, uno de los procesos culturales más fuertes por los que atravesó el cuerpo fue la posibilidad de desarticular la relación sexual-procreación, produciéndose el desanclaje entre cuerpo y reproducción, situación que permite a los cuerpos estar socialmente más disponibles para la intervención y para la emancipación.

En la actualidad emergen millones de individuos que literalmente sobran en el sistema: que sobran, que no están incluidos en ninguna lista de beneficiarios de programas sociales. Pero también existen esos millones de cuerpos que para ser funcionales al sistema necesitan de alguna alteración en sí mismos de modo que sus corporeidades sean apreciables socialmente. De este manera, aparece la vida vivida a través de las ortopedias. Esta relación entre naturaleza y cuerpo posibilita ver lo que llamamos «cuerpos superfluos» y «cuerpos ortopédicos». En este sentido, nos encontramos frente a una polaridad: por un lado, existen cuerpos que «están hechos» a medida y semejanza de la lógica del capital internacional –siendo de este modo los únicos *no prescindibles*– y, por el otro, el resto de los cuerpos que son *absolutamente prescindibles*.

Por lo tanto, cuerpo-naturaleza-cultura no son en sí mismos separables pero advienen el punto de partida y de llegada para la estructuración de toda relación

social. La disponibilidad social de los cuerpos empieza en el espacio peri-corporal. La denegación o la aceptación de la introducción en el espacio peri-corporal es precisamente la relación que existe entre autonomía y heteronomía: es el límite básico. La tortura, por ejemplo, es una imposición sobre el espacio peri-corporal y nos muestra que en el cuerpo se establece el límite de autonomía de los sujetos. La imposición de toda visión heteronómica, es decir, de toda visión que dependa de otro, es justamente el cuerpo y ese es el límite.

Si se repasan las características enunciadas, es factible hallar otro de los rasgos cruciales de la actual relación entre *conocimiento y estructuración social*: aquel que aparece al relacionar mercantilización, aceptabilidad y apreciabilidad.

1. En primer lugar, en las sociedades capitalistas la consigna parece ser: «*Sea mercancía y no muera en el intento*». Es decir, ofrezca en el mercado todo aquello que tenga aceptabilidad a un nivel de apreciabilidad determinado usando como límite su propia reproducción; por supuesto que el conocimiento no está exento de la cobertura legaliforme que imprime dicha máxima. Un cuerpo y una práctica son apreciables en un doble sentido. Por un lado, en la dirección de ser visibles, o sea, de obtener reconocimiento y, por el otro, en la dirección de valoración, o sea, como objeto intercambiable. De este modo, uno es aceptado a distintos niveles de apreciación; niveles por los cuales se produce la coordinación de la acción según el aprecio que genere una apreciación determinada. El cuerpo debe estar producido para la aceptabilidad y las prácticas deben adecuarse a la estructura de apreciación. Es decir, sin caer en ningún esquematismo binario, prácticas, cuerpo y conocimiento deben ser puestos en consideración por su valor de intercambio. Dicho de otro modo: o se entra en el circuito de mercantilización o no se existe socialmente.

De la mano con lo enunciado más arriba, en nuestro horizonte de reestructuración capitalista aparecen con fuerza las tensiones que surgen entre información, saberes y conocimiento. Nuestras sociedades están expuestas al cruce entre un gran flujo de información; un cuadro simbólico cada vez más complejo de saberes y un espacio, a cada momento más restringido, de conocimiento científico. Tal situación implica una mayor circulación de información con menor conexión al conocimiento científico cuyo «criterio de validez» se va constituyendo alrededor de saberes de todo tipo. Demasiada información junto a criterios de validez múltiples llevan a las sociedades pobres a vivir la paradoja de estar informadas sin tener información, sin capacidad de decodificación y sin posibilidad de disolución de los mecanismos de dominación que dicha información implica. De este modo, surgen gurúes, profetas e ingenieros sociales que «distorsionan» interrogantes tales como *¿para quiénes conocemos?*; *¿qué conocimiento demanda la sociedad?* y *¿cómo lo construiremos?*¹

Este «diagnóstico» gira en torno a la siguiente idea central: hoy, en el marco de una situación de transformación capitalista, nuestros interrogantes sobre qué conoci-

1 Cfr: SCRIBANO 2002a.

miento sociológico construir debe partir de las profundas transformaciones que está sufriendo la representación social sobre el conocimiento y su «utilidad» social. En este contexto, emerge la necesidad de analizar, al menos de manera provisoria, cuáles son los obstáculos internos al conocimiento e intervención sociológica que aparecen, aspecto sobre el que se reflexionará en el próximo apartado.

II.- ¿QUÉ OBSTÁCULOS TENEMOS PARA CONSTRUIR UNA CIENCIA SOCIAL ADECUADA A ESTAS CIRCUNSTANCIAS?

Siguiendo nuestra línea argumentativa, ¿tenemos y aceptamos el diagnóstico realizado que nos impide construir un conocimiento sociológico adecuado? Las respuestas pueden ser muchas. Las que ensayamos en este espacio surgen del convencimiento sobre la necesidad de producir las condiciones de un socioanálisis que apunte a la estructuración misma de lo académico como un eslabón de central importancia para develar la pregunta planteada.

En primer lugar, es posible observar una conexión modelizadora entre **Doxa Académica e Intervención Social** posible de ser caracterizada en la era neoliberal como sigue. En la academia existen hoy, luego de cambios institucionales «fuertes», una *modelización económica del conocimiento* conectada con unas «nuevas» relaciones entre *universidad, profesionalización y conocimiento útil*.

En segundo lugar, es posible visualizar un conjunto de **Obstáculos epistemológicos** que pueden ser caracterizados como una situación de *esquizofrenia práctica* –abusando del término en su sentido lato–, *ansiedad de clase y peso de la corporación* en la investigación y construcción de conocimiento. Es decir, los primeros obstáculos epistémicos somos nosotros mismos y nuestras propias prácticas de reproducción.

Si se detiene la mirada sobre el primer grupo de obstáculos, se encuentra que las políticas universitarias y del conocimiento han seguido en los últimos años la modelización económica, en un cruce, al menos explosivo, entre una visión taylorista y post-fordista del conocimiento. Es decir, nuestras estructuras de producción y reproducción del conocimiento siguen modelos de organización que se asemejan, y mucho, a las formas organizativas de la producción capitalista. En un sentido, es esperable que el ensamble y la producción de poseedores de conocimiento siga la lógica de una cadena de producción donde la materia prima –nuestros estudiantes y nuestro propio conocimiento– se introduce en un inicio «cero» y se retira al final como producto terminado dispuesto para su utilización mercantil. En otro sentido, se espera que las estructuras de producción de conocimiento se «adapten» de manera flexible a las demandas del mercado elaborando un producto que se ajuste, al estilo *just time*, a las necesidades de los consumidores.

Por distintas vías esto ha generado una visión paradójica sobre los roles de las universidades y sobre lo que la *doxa* académica entiende por conocimiento «socialmente útil». Las famosas frases «*publicas o perecerás*» y «*viaja o nadie te cree*»

rá» se estilizan, y cada vez más, al compás de estas modelizaciones economicistas del conocimiento, lo que acarrea la presencia de un nodo de indecisión práctica sobre lo que deben considerarse metas del conocimiento científico. De este modo, la universidad, cada vez más profundamente, se ve atrapada entre la construcción de conocimiento científico y la producción de profesionales que dispongan de conocimiento útil sistémicamente. Por esta vía, las Ciencias Sociales en general, y la Sociología en particular, se ven atrapadas en las contradicciones que el sistema les plantea a partir de estas «visiones» sobre qué significa intervenir socialmente desde el conocimiento.

Por otra parte, también son detectables un grupo de dificultades para construir el conocimiento sociológico a las que puede denominarse «obstáculos epistemológicos». Uno de esos obstáculos es posible de ser analizado como una especie de esquizofrenia práctica, vale decir, hoy la gran mayoría de sociólogos conocen y aceptan una plataforma post-empirista para fundar epistémicamente sus trabajos, pero la práctica metodológica queda aún atrapada por consignas empiristas. «En teoría» se han disuelto las parejas epistemológicas del empirismo –macro-micro, cuantitativo-cualitativo, etc.–, pero «en la práctica» no. Por esta vía, en muchas ocasiones existe un doble estándar de la práctica sociológica que impide ejercer una adecuada crítica metodológica y una permanente vigilancia epistémica sobre los actos teóricos fundacionales de las imágenes científicas del mundo social que se construyen. En la misma dirección, se puede detectar una necesidad repetitiva por continuar con la emulación de las ciencias naturales, es decir, por poder hacer con el mundo social lo que aquellas han hecho con el mundo «natural». De esta manera, y usando una analogía giddensiana, es posible percibir la configuración de un modo especial de «ansiedad de clase» en la academia. El científico *qua* agente queda *fijado* en su búsqueda de emulación naturalista llegando a hacer uso de la razón sólo como una adicción sustitutiva. Así, fijación naturalista y razón narcotizante se conforman en un complejo obstáculo epistémico asociado a la no disolución de prácticas contradictorias que generan ansiedad por no poder ser tan «exactos» y «naturales» como las viejas disciplinas de intervención natural. Es evidente que dadas estas condiciones, la razón pierda su vocación crítica y se extravíe en los laberintos de la modelización económica de la producción del conocimiento.

Para «cerrar» este conjunto de obstáculos epistémicos, debemos reparar en las maneras del conocer que la relación áulica en la academia impone en el marco de los dos rasgos anteriores, a saber: la presencia de la corporación hecha cuerpo en el docente. En un conjunto de trabajos sobre la enseñanza de la metodología de la investigación (Magallanes y Scribano 2001, Scribano 2002, Gandia y Scribano 2003) se ha sostenido, en primer lugar, la necesidad de comprender las proximidades y distancias que separan los procesos de enseñar y aprehender la investigación social y, en segundo lugar, la importancia de mantener una actitud de reflexividad sobre la enseñanza de la investigación que posibilite abrir espacios que indaguen sobre la identidad constitutiva de lo que denominaremos proceso de construcción metodológica. En ese contexto, señalamos la necesidad de reflexionar sobre el puesto de la metodología de la

investigación en el contexto de la malla curricular y la estructura del campo disciplinar. Así, instábamos a «identificar cuándo la práctica académica deviene ideología y cuándo la escolarización corroe la creatividad». También se ha hecho notar el «peso» de la *doxa* académica y los *habitus* escolásticos sobre el aprendizaje, poniendo en el centro de dicha reflexión el rol jugado por nosotros mismos y por el resto de colegas en ese proceso. En tal sentido, se afirmó que la presencia del «docente-investigador» comunica, por diversos medios, una manera de hacer investigación que van desde la *héxis* corporal a la catarsis ideológica. Las naturalizaciones de nuestros alumnos son en parte nuestras naturalizaciones, por lo que creamos una lógica práctica que construye esquemas mentales, dispositivos clasificatorios y mecanismos que sirven de «accounts» de posiciones escolásticas. Se ha enfatizado que uno de los aspectos centrales del proceso de enseñanza-aprendizaje lo constituye el *desde dónde escuchan y reciben* los estudiantes. Si retomamos algunos de los nodos centrales expuestos, nos encontramos que la recepción teórica es producto del estado teórico en el que se encuentran nuestros alumnos. Lo que selecciona el «oyente pragmático», lo que deja como resultado la resiliencia teórica, la condicionalidad de la particular situación «en-la-clase» que estos traen y lo social como parte de la sociogénesis del proceso de recepción hablan a las claras que el esfuerzo por enseñar debe hacerse en y a través de las circunstancias y las experiencias de los grupos, su tiempo-espacio y la malla teórica que heredan de la academia. No reparar en esto implica quedarse sin sujeto de aprendizaje, al menos el de carne y hueso. No aceptar críticamente nuestra *condición y posición en la clase* es condenarse a actualizar a través de nuestra presencia sólo lo que hay de corporativo en la academia y, por esta vía, con sólo «entrar» en clase nuestros cuerpos actualizan las contradicciones a las que se han hecho referencia en el aludido complejo de obstáculos epistémicos. De esta manera práctica y anterior a toda intención, la brecha entre el diagnóstico realizado sobre la aceptabilidad del conocimiento y la construcción de un conocimiento sociológico crítico se profundiza cada vez más.

Un elemento que está asociado a lo expuesto es lo que se ha dado en llamar la situación de *colonialidad del saber*² que, en el marco de una crítica cultural a las formas y políticas del conocer, se puede reconocer como un componente más de los obstáculos epistémicos para reconectar realidad social y construcción de conocimiento.

Ahora bien, ¿es posible salir de la perplejidad ante los diagnósticos realizados? ¿existen algunas vías para aceptar y salir de la situación de la producción de conocimiento y nuestras prácticas reproductoras? En los próximos apartados se intentará señalar, al menos de manera introductoria, algunas alternativas al respecto.

2 Entre los tópicos a tener en cuenta para analizar la colonialidad del saber caben destacar los siguientes: las relaciones entre tipos de racionalidad y geopolítica del conocimiento, violencia epistémica, la colonización de la diferencia y el re-conocimiento de lo plural como condición de posibilidad de conocimiento.

III.- ¿QUÉ DEBERÍAMOS HACER PARA CONSTRUIR UNA SOCIOLOGÍA QUE ENFRENTA LOS DESAFÍOS PLANTEADOS?

El camino para reconstruir racional y críticamente los desafíos planteados debe ser mojonado por un prisma que resulte de la conexión entre lo **metodológico, lo teórico y lo epistemológico**. En tal sentido, se ha optado por presentar esquemáticamente los puntos nodales de cada una de estas perspectivas enfatizando las dos últimas.

a) *Nivel metodológico*

Desde una perspectiva metodológica, es importante reparar en dos tipos de prácticas a tener en cuenta: una, la que liga *problematizar* y *tematizar* lo social y, la otra, la que implica *mirar al sesgo*.

Con relación a la primera práctica, hay que volver a subrayar la importancia de que tematizar lo social debe partir de un «pensar en», donde el acto crítico inaugural lo constituya el paso de un modelo tecnológico de plantear problemas a un modelo reflexivo sobre lo que acontece en la realidad social. Sobre el cariz epistemológico de la reflexividad se expondrá más adelante, ahora sólo retomemos su faz procedimental.

El acto crítico que se propone debe partir de la aceptación que las acciones sociales dan qué pensar en un sentido similar a las que estamos acostumbrados que hagan las redes simbólicas. La sociedad, en tanto resultado de esas acciones, debe ser puesta ante su propio reflejo y los científicos deben partir de la ruptura de esa imagen especular para construir su conocimiento. Tematizar lo social debe entenderse como el pasaje de la mera contemplación a la ruptura de la imagen socialmente aceptada. Esta acción se entrelaza con una manera de problematizar que implique «poner en relación». Así, el hecho de elegir un tema y plantear un problema no se agota en un paso tecnológico, sino que pone en juego ruptura y reconstrucción. Por un lado, involucra una actitud vigilante ante el modo de presentarse lo que sucede, en tanto aceptación de lo que aparece como lo que es y, por el otro lado, la duda radical ejercida contra nuestros conceptos y objetivaciones, en tanto naturalizaciones de ese mundo que se presenta como natural. Una forma de no encerrarse en una imagen naturalizada del mundo lo constituye el guardar distancia sobre las reglas y prácticas del campo científico y la atención sobre la centralidad de practicar un socioanálisis de las representaciones sobre el mundo social que se poseen.

Esta actitud se relaciona fuertemente con la necesidad de configurar un mirar al sesgo: una mirada oblicua que, más allá de lo lineal y consecutivo, permita captar lo que se haya rupturado y puesto en relación con el tematizar y el problematizar. Es decir, una visión transversal que posibilite poner-en-relación de modo tal que procesualidad y reflexividad emerjan como características de nuestro conocimiento.

b) Nivel teórico

En otros escritos (Scribano 2001c, 2002a, 2003a, 2003b) se ha insistido en la importancia de elaborar una estrategia de análisis teórico siguiendo las configuraciones conflictuales desde una hermenéutica de ausencias, síntomas y mensajes de la sociedad. En el caso de que sean síntomas, manifiestan. En el caso de que sean ausencias, dejan ver. Y en el caso de los mensajes, comunican. Por lo tanto, no podemos considerar a la protesta, a los movimientos sociales y a las acciones colectivas en general, sino como mostrándonos que en la sociedad algo está ocurriendo. Estas vías permiten evidenciar qué podemos escuchar, leer y ver en las demandas de visibilidad y subjetividad, en las formas y en la disposición pública de los agentes –entre otros rasgos de la protesta–. Desplazarse así, como lo sugería Melucci, a la pregunta sobre *¿qué profetizan estos nómades del presente?*, es decir, pasar a través de las ausencias, síntomas y mensajes a una interpretación de la estructuración conflictual del mundo social.

Ahora bien, ¿qué es una ausencia? Es una no presencia que, como forma, implica la presencia de lo que constituye la falta. Si se lee detenidamente la frase se advierte, en una primera instancia, que cuando uno hace análisis de lo social, pocas veces repara en lo que *no hay*. Porque desde el sentido común académico naturalizado, lo que no es interpretable no tiene por qué ser interpretado; porque lo que *no es* aparece como *no dato* en ese registro discursivo. Lo que se intenta hacer con la categoría de «ausencia» es reparar en que esta especie de vacío es en realidad una forma que le da presencia a lo que en la estructura social es una falta.

En este sentido, se podría entablar un doble juego entre Bhaskar y Zizek y pensar la ausencia de dos maneras. Por un lado, como quiebre, como *hiatus*, como un intersticio donde la estructura no cierra, no cementa. Por el otro, pensar en la falta de Zizek como la condición de posibilidad para que la subjetividad advenga, pues es justamente lo vacío. Aquí lo vacío no significa que no tenga entidad. Justamente una ausencia es un vacío que tiene una presencia. Obviamente que uno puede tener analogías a la mano para referirse al concepto. Es notorio que la estructura social argentina tiene una falla –en términos de metáfora geológica: hay un quiebre en la institucionalidad política. Por otra parte, pero retomando el sentido anterior, esto que parece un vacío es constitutivo de la propia entidad de esa estructura. Es una estructura que, lejos de dejar de estructurarse, estructura gracias a ese vacío. Por eso la ausencia es una forma activa.

La falta es constitutiva de lo que es, pero a la vez es una suerte de espejismo en el desierto. Luego de ser atrapado por el espejismo uno observa que en lugar de agua está bebiendo arena. En este sentido, la carencia o ausencia –del agua en este caso– es lo que hace que ese mecanismo especular tome vida.

Si retomamos la noción de conflicto, y sobre todo la cuestión de la oposición en relación a la apreciabilidad de un bien en disputa, podemos darnos cuenta de que en el

conflicto se da una especie de acoplamiento por procesos de identificación de ausencias. Los sujetos contendientes perciben muchas veces la ausencia como algo fundamental: la ausencia de tener un bien, la ausencia de no estar en la posición que evalúan creer estar, etc. Y en este sentido la ausencia es, además de un mecanismo especular, un modo que tiene la estructura para expresarse, en el sentido de expresado, es decir, hay un juego de valorización y desvalorización en la trama conflictual, de ahí la necesidad de sacar hacia afuera lo que espreciado.

Otro de los elementos que aquí se desea enfatizar es la lectura sintomática de la estructuración social. En primera instancia, los síntomas manifiestan en el sentido de que exteriorizan –en su acepción más lata–: lo que es interior aparece por otra vía. De este modo, no es tan importante que un pobre le robe a otro, sino lo que ese hecho manifiesta: nos remite hacia el interior de las relaciones desde donde emerge esa acción. Los conflictos también son síntomas porque descubren, es decir, muestran ocultando. Por otro lado, esta lectura sintomática permite desenmascarar. Desenmascarar, en tanto sinónimo de manifestar, hace juego con tres términos: cara, máscara y mascarada. En tal sentido, los conflictos ponen cara a cara, sin ninguna mediación, a los antagonistas y la lectura sintomática, por su parte, posibilita «hacer caer la máscara». Lo que produce el conflicto es justamente el hecho de desenmascarar lo que está por detrás de las valoraciones que los sujetos tienen sobre los bienes en disputa. De este modo se conecta con el tercer sinónimo: manifestación. Los síntomas develan en el sentido literal de *correr el velo* –con todas las connotaciones ligadas a la intimidad que dicho hecho significa para gran parte de la cultura oriental. Retomando lo anterior, una lectura sintomática de la sociedad permite ver lo que a simple vista se presenta como borroso u opaco. Los síntomas sociales develan estas intimidades y permiten al analista percibirlos.

Como se enunció más arriba, los síntomas están ligados a la exteriorización, es decir, a lo que descubren, desnudan, desenmascaran o develan. En este sentido, los conflictos, en tanto síntomas, son mecanismos que dan visibilidad a una ausencia. La sociedad invierte lo que parece particular en un universal, de manera que una lectura sintomática de la sociedad permite des-invertirlo.

Analizar cómo los conflictos y las acciones colectivas remiten a límites de compatibilidad sistémica es entenderlos como mensajes. Estos límites de compatibilidad sistémica son aquellos bordes donde la sociedad no alcanza a poner en juego los mecanismos de resolución de conflicto. Es decir, son conflictos no esperados. En términos de las gramáticas de las acciones, el conflicto y la acción colectiva –que están íntimamente ligados– siempre son un inesperado para la sociedad. El conflicto modifica las posiciones de los sujetos.

La idea de límite de compatibilidad sistémica está íntimamente ligada a la apuesta de que en realidad las acciones colectivas y, fundamentalmente, los conflictos están profetizando sobre lo que pasará. Si trata de localizarse en el borde, ese borde está en plena metamorfosis. ¿Qué significa esta imagen de borde? O, en otros términos: ¿por

qué es difícil entender una idea tan funcionalista o sistémica como límite de compatibilidad sistémica? Porque nos mantiene en una lógica de tipo dual, binaria, del *in* y el *out*, del exterior y el interior, del contorno y contenido.

Si es necesario remitirse a la idea de límites, pero poniendo en cuestión la aludida lógica binaria, podríamos pensar que hay una relación entre centro y margen –aspectos constitutivos de todas las figuras. El margen es la condición de reproducibilidad de lo central, es decir, dicho desde el centro, «hay centro porque hay margen». La relación centro-margen muestra ocultando. Esto se puede percibir apelando a un ejemplo: el de la razón europea. Cuando se afirma que la razón europea configura el pensamiento o a las ciencias sociales latinoamericanas, lo que está diciendo en realidad es que no hay europeos sin latinoamericanos. Cuando se afirma que América Latina es «el margen», se oculta que hay un centro. De ahí que, en el marco del poscolonialismo contemporáneo, sea tan delicado escribir desde el margen, desde el subalterno, porque en ese caso tanto «margen» como «subalternidad» están siendo dichos desde el centro. En otros términos: hay pensamiento alternativo porque en realidad existe un pensamiento central. En la lógica conflictual ocurre lo mismo, se entabla un juego entre las apreciaciones y valoraciones de los sujetos que entran en relación de mutua constitutividad.

Ahora bien, la ausencia como falla, el síntoma como manifestación y el mensaje como señal se articulan. Se trata de un quiebre que puede ser visualizado a través de otras situaciones epifenoménicas que, en realidad, aluden a la imposibilidad de la estructura de decir algo coherente sobre sí misma. Es precisamente allí donde se configura la idea de mensaje.

c) *Nivel epistemológico*

Desde una perspectiva «netamente» epistemológica, y en el marco de la aceptación de una visión post-empirista (Scribano 1999a, 2002b), puede afirmarse la necesidad de continuar la construcción de un conocimiento sociológico que recale en la complejidad como uno de sus rasgos más básicos. Aquí se tematizan las nociones de relacionalidad, indeterminación y reflexividad como los componentes más elementales de dicha complejidad³.

1.- Relacionalidad.– En la actualidad, el conocimiento sociológico tiene en la relacionalidad unas de sus características centrales. La práctica social se manifiesta como un logro procesual de la intersubjetividad. De acuerdo a esto, la procesualidad del conocimiento es uno de los rasgos más importantes de la comprensión sociológica. En un sentido estructural, la conexión entre partes y todo no puede ser captada sin la posición recíproca y dependiente de las partes entre sí y de éstas con el todo. En un

3 Cfr.: SCRIBANO 1998a, 2003a.

sentido estadístico, la aparición de un fenómeno en un rango de fenómenos dados sólo puede ser entendido poniéndolos en relación uno con otros. En un sentido sistémico-ecológico, el intercambio de información y energía entre sistemas puede ser comprendido sólo a través de la mutua co-constitución.

Este tipo de esquema de significación sociológico implica el fin de una imagen antropocéntrica del conocimiento. Objeto, sujeto y sus relaciones son elementos del conocimiento que poseen el mismo nivel de importancia en el proceso de comprensión de la realidad. Más allá del objeto y del sujeto, más allá de la aceptación de la existencia externa a la conciencia de las cosas o como construcción de una esfera cognitiva, el conocimiento aparece como proceso. La procesualidad muestra la relacionalidad, no solamente desde un punto de vista metodológico sino como una fundamental pero no substancial, central pero no exclusiva, característica del conocimiento. El conocimiento tiene lugar en el propio proceso donde objeto y sujeto se auto-develan y entienden, el mismo proceso de reconocimiento entre objeto y sujeto brinda la posibilidad de conocer.

La relacionalidad adviene en la constitución de un mundo social, estratificado, diferencial y cambiante. Mundo social que, en tanto campo de observación, configura la percepción de la acción social y viceversa. Así, objeto y sujeto se encuentran y extravían en el proceso de conocimiento.

Desde otra faceta, la constitución del mundo social ha sido generalmente acotada, pero no resuelta, en la dicotomía diacrónico/sincrónico. Es decir, lo social no se puede agotar en el saber sobre la simultaneidad o en el saber sobre el devenir, para ello hace falta incorporar una mirada que permita captar lo que hay de simultáneo y lo que hay de cambiante en el mundo social. En esta dirección, la relacionalidad del conocimiento permite aprehender en la realidad social esa cualidad de aparecer como simultánea y cambiante a la vez. Este rasgo de la constitución social conduce a preguntarse cómo emergen los momentos de producción y reproducción de la realidad social. De esta forma puede comprenderse que, si se observa detenidamente, tanto la estructura como la praxis son medios y productos de la agencia humana. Es buscar la relacionalidad y la procesualidad, darle un sentido para que pueda ser comprendida en una dirección muy cercana con el trabajo de interpretación propuesto como tarea hermenéutica. Desde aquí, la práctica social se manifiesta como un logro procesual de la intersubjetividad. De acuerdo a esto, y tal como se ha afirmado ya, la procesualidad del conocimiento es uno de los resultados más importantes de la sociedad y de la comprensión sociológica.

2.- Indeterminación.— En el contexto de un mundo interconectado, instantáneo y en permanente reconfiguración, el conocimiento sociológico tiene el desafío de comprender las maneras diferenciales que adquiere lo constante y lo variable como rasgo de la realidad. Este mundo cancela, al menos parcialmente, la idea de sucesión temporal antes-después y, en este sentido, la Sociología requiere un esquema diferente para comprender dicha conexión. La relacionalidad abre paso a la indeterminación.

De lo afirmado se puede entender que las Ciencias Sociales son un esfuerzo de interpretación de la indeterminación, unas ciencias de un mundo indeterminado. El intento es ir más allá de los significados primarios de dicha indeterminación, es decir, traspasar de modo sistemático la concepción de que nuestra tarea es siempre una acción sin determinar. Sea que esto se entienda como radicalmente interpretable, sea que se entienda en relación a la medición inexacta del mundo social.

La indeterminación opera bajo el supuesto de que estamos frente a sistemas abiertos y que el mundo es estructurado, diferencial y cambiante. Estos rasgos marcan la necesidad de partir de la aceptación de la inclusión en el campo observacional de quien observa. La procesualidad es un momento del conocer la indeterminación radical de lo que se ha objetivado, y marca el camino para una dialéctica que recupere la ruptura y la conquista con lo que se presenta como objetivo.

Reconectando la argumentación con la preocupación por el análisis conflictual, es posible hacer pie en las reflexiones de Kheit Webb (1995) al respecto. Su punto de partida es el estudio de diversos enfoques para abordar el conflicto en tanto fenómeno social. Sin embargo, con su reflexión apunta a señalar la importancia que adquieren las nociones de inherencia y contingencia en las Ciencias Sociales cuando se las conecta con la tarea de observación de un fenómeno social particular. Webb afirma: «Algo es contingente si su ocurrencia depende de la presencia de condiciones inusuales que ocurren accidentalmente, [...] condiciones que implican un gran componente de cambio.» (Webb 1995:10). «Algo es inherente tanto si eso ocurre siempre como si potencialmente siempre existiera y en el presente inmediato sólo está siendo obstruido.» (Webb 1995:10). En relación a los objetivos de este trabajo podemos sintetizar las consecuencias del planteamiento de Webb de la siguiente manera:

1) Existen «hechos sociales» que pueden ser la consecuencia de la regularidad de la vida social y que, en relación a otros fenómenos, se pueden tomar como generalmente implicados en su desarrollo.

2) Por otro lado, hay rasgos de fenómenos sociales que aparecen «cortando» la regularidad implícita de esos fenómenos. Dicha manifestación emerge desde un punto de relacionalidad diverso al que supone la regularidad que es quebrada.

3) La relación inherencia-contingencia puede ser abordada y resuelta en un proceso de investigación continuado y articulado sobre lo que se quiere conocer, estableciéndose como meta la reducción de la contingencia.

4) El proceso de construcción de conocimiento debería reparar en las consecuencias ontológicas que tiene lo sostenido en 1,2 y 3.

Retomando lo sintetizado puede advertirse que para la ciencias sociales existen desafíos sobre la forma de captar el fluir recursivo de la vida social abriéndose así problemas de corte metodológicos y epistemológicos. Es decir, en este sentido, la contingencia presenta la indeterminación en el mismo proceso de observación para lo cual se deben remontar los caminos de la tecnología de la observación en sociología.

Por su lado, Bohman identifica a la indeterminación como rasgo intrínseco a las prácticas sociales y a los conceptos centrales de las ciencias sociales, tales como causalidad, reglas, crítica, interpretación correcta, etc. La indeterminación no consiste en la imposibilidad e incompreensión, sino que está relacionada con el carácter reflexivo del conocimiento. No se relaciona ni con el determinismo ni con el indeterminismo de la traducción, como tampoco con su uso en la física cuántica. Es un rasgo ontológico de la realidad social. De tal modo, Bohman afirma: «Por el contrario, más allá de todas las teorías, los actores sociales no son simples portadores de las fuerzas sociales o tontos decisores dentro de un orden cultural. Equipados con las capacidades para conocimiento y reflexión, los agentes pueden alterar sus circunstancias y las condiciones de la vida social. Luego, si éste es el caso, la cara profunda de los problemas de las ciencias sociales es la indeterminación más que su falla en la producción de una única predicción como las ciencias naturales. Si los agentes toman conciencia de y cambian las condiciones bajo las que ellos obran, no hay un factor o un set de factores que puedan completa o determinadamente explicar un evento o acción social». (Bohman 1994:13).

3.- Reflexividad del conocimiento.— En el contexto de lo anterior, es decir, en el cruce entre relacionalidad e indeterminación, se sostiene la vinculación entre conocimiento y reflexividad en, al menos, dos direcciones. En primer lugar, respecto a la aceptación de la reflexividad institucional de la Sociología como un producto de la modernidad; en segundo lugar, en tanto su reconocimiento como una capacidad de la acción humana, esto es, la acción de auto-percepción y la posibilidad de «dar cuenta», de narrar y narrarse que tiene el sujeto. La reflexividad implica la auto-capacidad del individuo de tomar su propia acción como un objeto analítico en el medio particular que implica su discurso sobre sí mismo. Dado este contexto, crece la necesidad de extender las conclusiones de los análisis de la reflexividad a la propia manera de ver y hacer sociología. Los mecanismos de reproducción del campo académico ya no se pueden desligar de la misma reflexión sobre la sociedad. Así también implica la urgencia en reparar en el entramado significativo que supone el construir conocimiento científico sobre el mundo social en tanto agente y en tanto científico social.

En el primero de los sentidos aludidos, se hace referencia a la capacidad que posee el discurso sociológico de objetivarse a sí mismo, es decir, la comprensión sociológica del discurso sociológico permitiendo analizar lo que en él hay de naturalización del mundo social y lo que hay de «pura» construcción conceptual. En el segundo de los sentidos, se hace referencia al proceso por el cual los sujetos se «hacen sujetos», en tanto construcción de su auto-identidad. Esta última faceta, que podríamos denominar reflexividad personal, no se puede resolver totalmente ni como cognitiva, ni como estética. La pluralidad de la experiencia humana que se ha enfatizado en este trabajo refiere una identidad personal vivida desde un cuerpo y en conexión a los afectos y sentidos que surgen en el proceso de hetero-reconocimiento, por lo tanto la reflexividad personal no se puede agotar solamente en el conocer.

Durante mucho tiempo, estas facetas han estado «latentes» en la producción de conocimiento de las Ciencias Sociales; su articulación y cruce parece ser el rasgo novedoso que potencia el desarrollo de las sociedades contemporáneas. De esta manera la Sociología pasa de ser pensada como «conocimiento puramente externo» a la constitución de la sociedad –consenso ortodoxo– a ser visualizada como eslabón mismo de dicha constitución.

El proceso por el cual se reencuentra una imagen de sujeto en la sociedad postcolonial señala la importancia del fenómeno de la reflexividad para la teoría social en la actualidad. La reflexividad como fenómeno revela la necesidad de una práctica sociológica autoanalizada encaminada a entender el proceso de construcción social de la discusiones en teoría social.

Como es posible advertir, relacionalidad, indeterminación y reflexividad, como rasgos epistémicos del conocimiento, son los vectores de la construcción de un complejo enfoque del que hoy se dispone como alternativa a las contradicciones y obstáculos que se han reseñado.

¿Qué resultados trae aparejados este cruce entre tópicos metodológicos, teóricos y epistemológicos? En una apretada síntesis se podría decir que el conocimiento sociológico tiene las características que se resumen a continuación.

Es posible afirmar que aquello que se busca conocer en Sociología tiene diversos niveles sobre los que nos aplicamos en la tarea del conocimiento. En primer lugar, existe el sujeto social como resultado de prácticas anteriores y un campo de interpretaciones de primer orden que otorgan sentido a su presencia en el mundo social. En segundo lugar, existe ese mundo como resultado de las prácticas e interpretaciones que lo presentan como una red simbólicamente preestructurada. En tercer lugar, hay un juego entre el sujeto y su realidad simbólicamente mediada, constituida por las interpretaciones de segundo orden que las formas de conocimiento científicas proveen a la sociedad misma. Es en este nivel donde tal vez más fuertemente se nos presenta la realidad del mundo social como construida. En cuarto lugar, se debe tener presente la dialéctica de desarrollo y mutua configuración entre hombre que conoce y mundo social. Un quinto elemento es el resultado del proceso dialéctico aludido, es decir, una interpretación de la realidad social que aspira a poder comprenderla y explicarla.

Estos cinco elementos se entienden mejor si se piensa en los rasgos que constituyen cada uno de los niveles de conocimiento a los que dan forma. En primer lugar, el rasgo preponderante de la situación del hombre en el mundo es su materialidad, que siempre, pero hoy aún más con el avance de la tecnología, es la expresión de la posesión inmaterial que el hombre hace sobre lo dado para él. Un segundo rasgo se relaciona fuertemente con el primero, pero en su constitución y desenvolvimiento interno es autónomo y autoreferencial. Se trata de la conformación simbólica de la vida del hombre que aparece atravesando y co-constituyendo la realidad del mundo social. Esto es así desde dos puntos de vista que se interrelacionan: uno es el que enfatiza la mediación simbólica de la relación del hombre con su entorno, donde lo

aparentemente dado es resignificado por la palabra, sea que se piense en lo «natural» o en lo «discursivo» como objeto de dicha resignificación. Otro punto de vista es el que subraya precisamente Giddens con su idea de marcos de significado y conocimiento mutuo. Orientado a rescatar la cognoscibilidad y la destreza del agente para rehacer sus situaciones de co-presencia, este punto de vista muestra el lugar de lo simbólico en la relación del hombre con otros hombres y con los recursos necesarios para llevar adelante dicha relación. Junto a lo material y a lo simbólico como rasgos de la situación del hombre en el mundo aparece un tercer rasgo que se apoya en ellos, a saber: el momento de la coordinación de la acción. Rasgo por el que se evidencia que lo social no puede ser comprendido sin hacer alusión a una interrelación, no aporética, entre individuo y sociedad. Desde la comprensión de la coordinación de la acción en tanto dialéctica del obrar humano emerge la potencialidad de aprehender el sentido de la acción y sus consecuencias relacionales. Un cuarto rasgo lo conforma el posible conocimiento de la materialidad que constituye al mundo social, lo simbólico que atraviesa dicha materialidad y la coordinación de la acción en tanto sociabilidad de los dos primeros. El conocimiento que buscamos sobre el mundo social es, en un todo, interno al mundo social, pues es la posibilidad de conocerlo y «administrarlo», aspecto que caracteriza enfáticamente la vida del hombre, al menos desde la modernidad. Hoy más que nunca para el hombre en situación de interacción, el conocimiento de sus medios y metas deviene recurso clave. Pero este conocimiento, en sí mismo social, es permeado por la situación de interacción en la que es producido y el contexto material y simbólico desde el cual emerge. Un quinto rasgo es el cariz transformativo y crítico del hacer humano que se produce en el mismo acto reflexivo por comprender los anteriores. Por lo que se puede entender que, más allá de esquemas «progresistas o conservadores», la intervención del hombre en el mundo social implica un rasgo constitutivo de su propia conformación de ser humano. Es decir, implica siempre un «hacia dónde» que involucra valoraciones y «tomas de partido» respecto a la dirección que debe tener la construcción cotidiana del mundo social.

Si se sigue el camino que los mojoneros metodológicos, teóricos y epistémicos nos señalan, se estará en condiciones de preguntarse por la vinculación de la construcción de conocimiento con la realidad social. En tal sentido, en el próximo apartado se sintetizan algunos de los ejes que una reflexión semejante podría abarcar.

IV.- ¿QUÉ PODEMOS HACER PARA QUE LA SOCIOLOGÍA CONTEMPLE LOS PROBLEMAS DE CAMBIO Y EMANCIPACIÓN SOCIAL COMO PARTE CONSTITUYENTE DE SU PROPIA ELABORACIÓN?

De manera sucinta se han indicado las alternativas posibles al conjunto de obstáculos epistemológicos y desafíos de estructuración social que enfrentamos. En lo que sigue se bosqueja un sendero por donde se puede transitar si la Sociología se plantea las conexiones posibles entre conocimiento y emancipación social. Para la presentación

de estas reflexiones se han seleccionado los siguientes tópicos: a) la relación entre ciencia, cambio y emancipación social y, b) posibles ejes de la interrelación entre hacer ciencia y transformación social.

a) *Ciencia, cambio y emancipación social*

En las actuales circunstancias uno de los eslabones más importantes para que se pueda comenzar un proceso por el cual se conecten sociología y emancipación lo constituye el camino de una crítica ideológica a las ideologías críticas. La academia parece estar siempre en actitud crítica, en posición «progresista»; ahora bien, el primer acto de vigilancia epistemológica debería ejercerse sobre dicha actitud.

Un paso de suma importancia para la construcción de un proceso de vigilancia epistémica sobre nuestras prácticas de construcción de conocimiento lo constituye el mantenerse alerta frente al «grado» de reflexividad que contengan nuestras ideologías tenidas por críticas. Sin una actitud reflexiva que permita poner en «tela de juicio» nuestras imágenes del mundo, seguiremos construyendo un mundo a nuestra imagen y semejanza pero sin la posibilidad de ser discutido en base a informaciones, evidencias y creencias múltiples. Así, operar bajo una visión multiparadigmática de las ciencias sociales implica aceptar la necesidad de analizar críticamente nuestro propio sistema de representaciones y clasificaciones. Sistema que trabaja de modo rutinario e iterativo «por debajo» de nuestras opciones teórico-metodológicas. En este sentido, toda construcción de conocimiento debe poder oponerse al sistema de creencias de los que participan en dicha construcción. Bajo la consigna de romper todo elemento naturalizado que exista en sus propias imágenes científicas del mundo social, los elaboradores del conocimiento sociológico deberían socioanalizar lo que en ellas hay de mecanismo fantasmático.

Otro de los eslabones importantes para relacionar sociología y cambio social debería internarse en la indagación de las difíciles arenas que implica, en el contexto del juego democrático, la relación entre subjetividad y totalitarismo. Los mecanismos de dominación social enraizados en los procesos de apropiación e intercambio desigual, y legitimados con las astucias del sistema capitalista, están mudando. Una de las consecuencias de la aludida mudanza es la tentación totalitaria que todo régimen político tiene y que se presenta socialmente como única vía, como la última opción manifestada usualmente en la fórmula discursiva «*esto o el caos*». Una Sociología crítica debería realizar un análisis de lo que en las fantasías sociales opera como mandato social ocluyendo los procesos de conformación de una subjetividad totalitaria o, para decirlo de otra manera, de aquellos procesos por los cuales se tejen progresivamente la aceptabilidad de las actitudes totalitarias. En este sentido, el análisis sintomal de los «juegos» posibles entre subjetividad y totalitarismo advendría el primer capítulo, y no el menor, de una Sociología que pueda pensar el cambio social.

Un tercer eslabón de la cadena de reconexión entre sociología y emancipación social lo constituye la visibilización de las posibles relaciones entre utopías e Identidad. Desde siempre el análisis de los movimientos sociales ha preocupado a los sociólogos; hoy, luego de la era neoliberal, estos se vuelven cada vez más imprescindibles. Comprometerse con el surgimiento y desarrollo de las acciones colectivas en la región pasa, en primer lugar, por facilitar su visibilidad social. Comienza en la tarea de mostrar lo que en ellos hay de utópico y los procesos de construcción de identidad personal y colectiva que en ellos anidan. Así, en un contexto de alta fragmentación social y de pluralización de mundos de la vida, el análisis sociológico parece tener que sumergirse en la indagación de los procesos de contra-fragmentación. Es decir, aceptando la pluralidad (de prácticas y discursos) que los fragmentos imponen, el oficio de sociólogo se podría encaminar a hacer ver cómo las utopías contemporáneas nacen de ellos y se elaboran contra ellos.

b) *Hacer ciencia y transformación social*

Ahora bien, ¿cuáles son los ejes prácticos por los que pasaría la transformación social? Entre los muchos flancos de debate y combate que se pueden identificar, aquí se subraya la importancia de tres: el hambre, la violencia y el miedo.

1) Como se afirmara más arriba, la existencia de millones de cuerpos superfluos es un nudo gordiano de la reestructuración capitalista. Si a eso se le suman los millones de cuerpos hambrientos, los horizontes se vuelven cada vez más negros. Por eso es preciso sentar las bases para dar la «batalla de los cuerpos», es decir, para mantener vivos, y con rasgos (cognitivos y afectivos) verdaderamente humanos, a esos cuerpos que el sistema ha descartado.

2) Otra de las prácticas que hay que analizar e intervenir es la violencia como parte de la dominación. Muertos, heridos y agredidos millones de hombres y mujeres sufren en sus propios tiempos-espacios las consecuencias de la violencia. Situación que no permite organizarse, que impide el trabajo individual y colectivo por una vida mejor. Prácticas violentas que favorecen a la dominación dejando intactas y reforzando las condiciones de exclusión. Esta es otra batalla que hay que dar, la referida a intervenir las relaciones sociales violentas.

3) Finalmente, hay que trabajar sobre los motivos y causas de la relación intrínseca entre miedo y poder en una batalla que se podría denominar «la lucha por el sentido común». La razón legitimadora naturaliza el poder mediante el miedo. Miedo a perder el trabajo, los seres queridos, la vida. Miedos que se superponen y entretrejen, que paralizan y ocultan. Por esta vía se producen y reproducen los esquemas prácticos de interpretación que consagran la realidad como dada y sobre ellos hay que actuar.

La sociología tiene en el hambre, la violencia y el miedo tres objetos de intervención que son partes de suma importancia para religar conocimiento y transformación social.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos interrogantes podrían formularse a partir de lo expuesto, entre ellos: ¿de qué lado del proceso dominación estamos?; ¿qué sociedad queremos construir? y ¿cómo se cristalizan en prácticas concretas nuestras intenciones? Ahora bien, en principio y por ejercicio de un *dictum* crítico, es preferible indicar cuáles pueden ser las tareas «intelectuales» que permitan comenzar la intervención de la Sociología en las batallas presentadas anteriormente.

Sin duda, una sociología crítica pasa hoy por el análisis de las relaciones entre fantasías y emancipación. Un análisis de fantasías que implica hacer ver lo que ellas ocuyen e invierten, una intelección de la emancipación como el proceso de ausentar ausencias. Para representarse e intervenir las fantasías es preciso tener presentes tres actos teóricos centrales:

1) La primera acción es «des-invertir», es decir, proceder a mostrar cómo los mecanismos fantasmáticos ponen a un particular en el lugar de un universal. Como la fantasía sutura las ausencias invirtiendo la relación entre lo real y lo discursivo, se vuelve un espejismo, dejando intactos los procesos de fetichismo que eso implica.

2) La segunda acción es «des-ocultar», es decir, correr el velo que la fantasía antepone para proceder a dejar ocultos los mecanismos de dominación. La fantasía oculta mostrando, hace ver «pornográficamente» para dejarnos en condiciones de meros objetos espectadores. Un desocultamiento implica hacer manifestar eso que se muestra en tanto mecanismo de ocultación.

3) La tercera acción conecta fantasía, fragmentación y emancipación y puede denominársela como el acto de «re-vincular». La fantasía consagra la fragmentación, y una acción utópica consiste en volver a vincular dichos fragmentos reintroduciendo las relaciones que ésta invierte y oculta. Poner en vínculo, religar los fragmentos, es un primer paso para las relaciones entre conocimiento sociológico, intervención social y emancipación.

Se ha transitado en este trabajo el camino que ha conducido a las reflexiones realizadas desde un «diagnóstico» sobre la situación actual respecto a la apreciabilidad del conocimiento, los obstáculos y desafíos que tiene la academia sociológica en dicho contexto, los ejes metodológicos, teóricos y epistemológicos que pueden guiar la construcción de un conocimiento sociológico disponible socialmente, para finalizar en algunas sugerencias sobre cuáles deben ser las batallas y prácticas por asumir en el campo disciplinar. Ahora bien, sólo baste recordar que para obtener un conocimiento que transforme nuestro mundo en uno más humano y más mundo, la primera de las metas hacia la emancipación es construir cada vez mejor el conocimiento sociológico. Terminemos entonces abogando por la necesidad de hacer cada vez mejor ciencia como una vía para reconectar conocimiento sociológico y emancipación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA. VV.

2002 *La investigación en la Universidad Nacional de Villa María, años 2001-2002*, Villa María, Universidad Nacional de Villa María.

BHASKAR, R.

- 1979 *The Possibility of Naturalism*. Harvester Press. Sussex. UK.
1987 *Scientific Realism and Human Emancipation*. London, Verso.
1989 *Reclaiming Reality*. London, Verso.
1991 *Philosophy and the Idea of Freedom*. Oxford, Basil Blackwell.
1993 *Dialectic. The Pulse of Freedom*. London, Verso.
1994 *Plato, etc.* London, Verso.

BOHMAN, J.

1994 *New Philosophy of Social Science*. Cambridge, Polity Press, pp. 1-15

BOURDIEU, P.

1999 *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

BRYANT, CH.

1995 *Practical Sociology*. Cambridge, Polity Press.

FAY, B.

1996 *Contemporary Philosophy of Social Science*. Blackwell. UK. USA. Introduction

FLYVBERG, B.

2001 *Making Social Science Matter*. Cambridge Pres. USA/UK

MELUCCI, A.

- 1984 *Corpi Estranei*. Milano, Ghendi.
1982 (1991) *L'invenzione del Presente*. Bologna, Il Mulino.
1987 «Sul coinvolgimento individuale nell'azione collettiva», en *Rassegna Italiana di Sociologia*. a. XXVII, n. 1, genn.-marzo. 29-53.
1989 *Nomads of the Present*. London, Hutchinson Radius.
1991 *Il Gioco dell'io*. Milano, Feltrinelli.
1992 «Liberation or Meaning? Social Movements, Culture and Democracy», en *Development and Change*. Vol. 23. N° 3, 43-77. London, Sage.
1994 *Passaggio d'epoca*. Milano, Feltrinelli.
1995 «Individualisation and Globalization: New Frontiers for Collective Action and Personal Identity», en *Hitotsubashi Journal of Social Studies*, vol. 27, August. Tokyo.
1996 «Individual Experience and Global Issues in a Planetary Society», en *Social Science Information*. N° 2.

SCRIBANO, A.

- 1994 Teoría social y hermenéutica. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Colección: Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre N° 141, pp. 53-64 y 72-77.
- 1998a «Complex Society and Social Theory», en *Social Science Information*. 37 (3) Sept, pp. 493-532. Sage.
- 1998b «Filosofía de las Ciencias Sociales y nuevo experimentalismo», en *Episteme*. Filosofía e História das Ciências em revista. Universidade Federal do Rio Grande Do Sul, Brasil, pp. 23-42.
- 1999a *Epistemología y teoría: Un estudio introductorio a Habermas, Bourdieu y Giddens*. Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. ISBN N° 950-746-018-7, pp. 27-61.
- 1999b «Multiculturalismo, teoría social y contexto latinoamericano», en *La Factoría* N° 9, Junio-septiembre. España. www.lafactoriaweb.com/articulos/scrivano9
- 1999c «Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste», en Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Caracas, Nueva Visión, pp.45-71.
- 1999d «Investigación cualitativa y textualidad: la interpretación como práctica sociológica», en <http://rehue.c.sociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/11frames.03.htm>
- 2000a «Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa en Ciencias Sociales». *Cinta de Moebio* N° 8. Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.c.sociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08/frames06.htm>
- 2000b La investigación social en América Latina. Un análisis en base a la experiencia del congreso de ALAS 1999. *Cinta de Moebio* N° 9. Diciembre. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.c.sociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/09/frames09.htm>
- 2001a «La alianza para matar: Doctrina de la Seguridad Nacional y neoliberalismo», en *Terceiras Jornadas de Estudios Sociales*, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Villa María.
- 2001b Estudios de acción colectiva: una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales. XXIII Congreso de ALAS. Antigua, Guatemala 29 de octubre a 2 de noviembre.
- 2001c «Protesta Social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura», en coautoría con Federico Schuster, *OSAL*, N° 5, CLACSO, pp. 17-22.
- 2002a *De gures, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*. Córdoba, Edit. Copiar. ISBN 987-9357-39-6 p.p 13-33
- 2002b «Algunas notas sobre problemas epistemológicos de la investigación en ciencias sociales», en *Investigaciones Sociales*, revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Año VI N° 9, abril, pp. 195 a 205.
- 2002c «Aspectos epistemológicos de la teoría de la dependencia. Un aporte a la historia de las Ciencias Sociales en Latinoamérica». En Actas del II Encuentro de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur. Universidad Nacional de Quilmes. Edit. 259-269.

- 2002d «Pobreza, ciencias sociales y filosofía: Hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza», en *Revista Cuadernos*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy N° 15. Marzo (ISSN 03727-1471).
- 2002e «La batalla de los cuerpos: Ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neocolonial». Cuarta Jornada de Estudios Sociales, Instituto de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Villa María. Agosto.
- 2002f «La metafísica de la presencia: Obstáculos académicos en la enseñanza de la metodología de la investigación». Encuentro preparatorio, comisión Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) 26 al 28 de septiembre, Córdoba.
- 2003a *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y organizaciones de base: de las prácticas a los conceptos*. Córdoba, KZE/MISEREOR-SERVIPROH.
- 2003b «Las representaciones en sociología: una discusión acerca de su centralidad disciplinar». I Simposio Internacional Representación en Ciencia y Arte. Facultad de Filosofía y Humanidades-Facultad de Psicología. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. 28-31 de mayo.
- 2003c «Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales», en *Sociologías*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Ano 5 N° 9 jan/jun pp. 64 a 104.
- 2003d «Crítica a la razón narrativa». IV Jornadas de Comunicación de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de Litoral Facultad de Humanidades y Ciencias. Departamento de Filosofía, Área de Filosofía General y Epistemología. 28, 29, 30 de agosto.
- 2003e «Acción global y protesta regional», en *Nemesis*. Santiago de Chile, Universidad de Chile. Septiembre.
- 2003f «Post-colonialismo y epistemología». Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. UNC La Falda, Córdoba, 25, 26 y 27 de setiembre.
- 2003g «Conflicto y estructuración social: Una propuesta para su análisis». XXIV Congreso de las Asociación Latinoamericana de Sociología. Arequipa, Perú, 4 al 7 de noviembre.
- 2003h «Tradiciones teóricas y enseñanza de la metodología de la investigación en Ciencias Sociales». Co-autoría con Claudia Gandia. XXIV Congreso de las Asociación Latinoamericana de Sociología. Arequipa, Perú, 4 al 7 de noviembre.
- 2003i «Las representaciones en sociología: una discusión acerca de su centralidad disciplinar», en *Investigaciones Sociales*. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. En proceso de edición.
- «Construcción de la identidad, acción colectiva y sociedades complejas», en *Fontus*. Asociación de Profesores de la Universidad de Oriente, Núcleo Sucre, Venezuela. En proceso de evaluación.

WEBB, K.

- 1995 *An Introduction to Problems in the Philosophy of Social Science*. London, New York, Pinter.

ZIZEK, S.

1989 *The Sublime Object of Ideology*. London, Verso.

1994 *¡Goza tu síntoma!* Buenos Aires, Nueva Visión.

1998a *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. Paidós.

1998b «Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional», en GRUNNER, Eduardo (edt) *Jameson y Zizek Estudios Culturales*. Paidós.

1999 *El acoso de las fantasías*. México, Siglo XXI.

2000 *Mirando al sesgo*. Buenos Aires, Paidós.

2001 *El espinoso sujeto*. Buenos Aires, Paidós.